

Carlos María Gutiérrez: un escritor

Graciela Mántaras Loedel

Nueve libros, pertenecientes a cuatro géneros literarios, parecen una buena ocasión para revisar la carrera de un escritor. De esos nueve conozco seis, y no he podido leer, como casi nadie acá, ni “Perón” ni “*El experimento dominicano*”. El primero, originado en una extensísima entrevista realizada a Perón en España, sufrió una censura agravada por el secuestro de la edición, su quema y el incendio de la librería porteña que lo exhibía, en 1974.

Hay un décimo, una extensa y completa biografía de Guevara que permanece inédito; de él se conoce un resumen publicado en *Revolucionarios de tres mundos*.

El periodista

Carlos María Gutiérrez, nacido en 1926, inició en 1950 sus tareas como periodista, caricaturista político, humorista y crítico cinematográfico. No debe haber redacción de diario, revista o semanario uruguayo por la que no haya pasado –y no me refiero a las ahora tan escasas: pienso en la plétora de publicaciones periódicas que este país conoció en las décadas del 50 y del 60–. El exilio multiplicó esta circunstancia y le abrió la prensa en Buenos Aires, La Habana, Estocolmo, Madrid, París. Pero no sólo escribiendo hizo Gutiérrez periodismo: organizó agencias noticiosas, como Prensa Latina, a la que fundó en 1959 junto a **Ricardo Massetti**⁽¹⁾. Y en todas esas tareas ejerció una docencia impar. No debe haber periodista en este país que en alguna medida no sea su discípulo⁽²⁾.

Resulta plenamente compartible la afirmación de **Ángel Rama**: “Elevó el periodismo a nivel de creación literaria”. Los niveles de la escritura periodística han descendido tanto, especialmente entre nosotros, que tendemos a olvidar el origen periodístico de la prosa de **Martí**, de buena parte de la de **Rodó** o **Rubén Darío** o **González Prada**; y antes, de **Juan Bautista Alberti**, **Sarmiento**, **Andrés Lamas**; y después, de **Zum Felde**, **Quijano**, **Ángel Rama**, **Benedetti**, **Rodríguez Monegal**. Es a esta familia a la que pertenece C.M.G.

¿Cuáles son los rasgos centrales de su periodismo? Conocimiento lo más serio y exhaustivo posible del asunto de que se trata; preocupación por el país, por la Patria Grande Latinoamericana, por la patria común de los humillados y ofendidos del mundo todo; independencia para el análisis; agudo sentido crítico; lucidez e inteligencia; un fondo recolecto de amor y de ternura que sólo se muestra a contrapelo, muy a menudo por el sesgo del humor; claridad casi didáctica de la exposición; composición precisa y sabia de los materiales; lenguaje siempre exacto; gran cultura general; mucho coraje personal y cívico.

Los grandes artículos que todos recordamos de él lo muestran; pero habría que recopilar algunos de sus artículos “menores” para comprobar que no he puesto mal las comillas y que, en lugar de menores, habría que llamarlos circunstanciales. Recuerdo ahora una lejana nota de **Marcha**, de fines de los años 60 o inicio de los 70, en que a propósito de una merma algo prolongada en el suministro de agua a Montevideo,

Gutiérrez escribió, bajo el nada seductor título de “Informe sobre el agua”, un texto que tenía el apasionante interés de un cuento policial.

Su periodismo, además, encuentra siempre al hombre total –y al hombre secreto o escondido- debajo del personaje público; sorprende el detalle de un gesto, una mirada, un elemento del arreglo personal y lo transforma por un lado, en puente de acceso a intimidades y, [REVISAR] al respecto, dos notas en ausencia: “El día que enterraron a Hemingway” y “El aplazamiento”. La primera es un reportaje a **Hemingway** ya muerto, realizado a través de su casa de Cuba, el yate La Pilar, y tres seres muy cercanos al escritor: Gregorio, el patrón de La Pilar; Juan Torres, dueño del astillero cercano y René, “ayuda de cámara, jardinero, ecónomo y compañero de caminatas de Hemingway”. La segunda es el relato de una entrevista frustrada a **Jean-Paul Sartre**. Además de encontrar la intimidad de las personas, encuentra las grandes líneas de los movimientos históricos y los procesos sociales. Pongo como ejemplo los artículos sobre China, Cuba o Bolivia. (Todos ellos recogidos en **En la Sierra Maestra y otros reportajes**).

Cuando practica el periodismo de opinión, especialmente en sus artículos políticos, ocurre un fenómeno que **Mercedes Ramírez** caracterizó muy bien: “...desde que empezó a escribir hasta ahora ha sido para varias generaciones un maestro de la escritura y un disciplinador del pensamiento. Todo lo que hace, todo lo que pasó – cárcel, exilio, desexilio- dejan una señal-guía para sus lectores. Sus comentarios políticos pueden merecer discrepancias y controversias, pero aún quien no acepte sus puntos de vista no puede dejar de reconocer que su intransigencia –línea dura trazada con regla de acero- nos es necesaria para no perder de vista camino y meta”. (En la presentación de **Los ejércitos inciertos**, el 24/VII/91). Amén de la inteligencia, una honestidad esencial: C.M.G. siempre dice lo que piensa, escribe lo que dice y actúa de acuerdo a lo que escribe. **Benito Milla** me dijo una vez que **Mario Benedetti** “ponía el hombro donde ponía la cabeza”, la afirmación puede extenderse a Gutiérrez; también le cabe la que **Benedetti** hizo en una ocasión con relación a **Marcha**: “Cuando **Marcha** se equivoca, se equivoca gratis”.

El humorista

Aunque su práctica del humorismo, especialmente político, se explanó en varios medios de prensa, los textos recogidos en su libro se habían publicado entre 1953 y 1963 en **Lunes** y en **Marcha**. Su humor cultiva la ironía y la mordacidad y se pone al servicio de la misma causa que desvela a su periodismo: la crítica de nuestro sistema político y de nuestros hábitos nacionales en lo que tienen de hipocresía, cobardía, snobismo, blandura, ausencia de proyectos, corrupción, mediocridad.

Uno de sus personajes, el “**polígrafo oriental**” **Baltasar Pombo**, resulta particularmente recordable y, es de lamentarse, podría ser resucitado casi sin cambios: apenas unos toques de pragmatismo, realismo para disimular cobardías y una pizca de posmodernidad. La tercera sección de **El agujero en la pared**, bajo el platónico título de “Las sombras en la caverna”, recoge diez textos memorables que son otros tantos pastiches de **Borges**, **Mark Twain**, **Benedetti**, **Larra**, **Sabat Ercasty**, **Silva Valdés**, **Juan Cunha**, **Idea Vilariño**, **Alsina Thevenet** y **Arkady Averchenko**. Nuestros humoristas han cultivado poco el pastiche, y es lástima. Yo le veo dos utilidades (aparte de la principal que es la risa): puede rendir muy buenos frutos en la enseñanza de la literatura y es un buen aprendizaje para un escritor.

El poeta

Si por las fechas y características de su labor periodística C.M.G. pertenece a la Generación del 45, su obra narrativa empieza a conocerse en la década del 60, y su poesía recién en 1971.

Sin abjurar de la inteligencia, para la poesía reserva C.M.G. la expresión de sentimientos, en especial la bronca indignada y el amor.

Diario del Cuartel⁽³⁾ reúne veinte poemas que dan cuenta de lo colectivo y de lo personal: la degradación de un país, la prisión y la tortura de un luchador. Poesía testimonial, coloquial, conversacional, que renuncia a la rima y a las formas estróficas canónicas (excepto en un caso: “*Chez d’Arenberg*”), pero que cuida escrupulosamente los ritmos. El trabajo del poeta en los aspectos rítmicos –que no he visto mencionados digno de atención. Ataño tanto al ritmo fónico, musical, mediante la distribución de los acentos en el verso, cuanto al ritmo de las ideas. En el primero advierto la influencia de la poesía de **Idea Vilarino**, pese a que sus ritmos atañen en general a versos cortos y Gutiérrez trabaja con versos más largos. En el segundo, como en el estilo bíblico, el ritmo ideológico se obtiene por el uso del paralelismo que comparece en sus tres tipos: sinonímico, antitético y de desarrollo. Del sabio manejo de estos paralelismos dependen los mayores logros poéticos.

Incluido afuera consta de treinta y dos poemas organizados en dos secciones: “*Datos del cuartel*” y la que da título al libro. La primera recoge siete textos, cinco del primer libro y desde su mismo mundo y temple, pero que no aparecían en él (se trata de “*Explicación de la unidad*” y “*Hombre con mujer*”); están muy bien seleccionados, tanto en lo atinente a sus calidades poéticas cuanto en el proveer el marco de antecedentes necesarios a los poemas nuevos; sólo objeto que un texto como “*El extranjero*”, que me resulta ejemplar, no aparezca aquí. En ese poema, además, comparece un recurso de la poesía árabe que podía haberse dado por perdido fuera de esa tradición: el hablar de o a una ciudad como si se tratara de la amada del poeta: “*ésta era mi ciudad, mi amada antigua/pero voy extranjero voy perdido*”. La imagen se retoma, mucho después en un texto bellissimo, “*Montevideo*”. (En la poesía árabe es frecuente que el conquistador que sitia una ciudad le declare su amor y la pida en matrimonio, o que el dueño despojado de una ciudad se considere su viudo; la tradición más cercana del tópico que tenemos los hispanohablantes está en el Romancero castellano).

Los veinticinco poemas nuevos testimonian las experiencias del exilio⁽⁴⁾ y del desexilio (he aquí la explicación del oxímoron del título). Mantienen las características de la poesía anterior en el coloquialismo y el trabajo rítmico, pero en algunos poemas se agrega el recurso de la rima, aunque muy asordinado y discreto; se agrega, también, un nuevo trabajo con la metáfora y aún el símbolo.

Pero la excelencia de **Incluido afuera** no tiene que ver sólo con estos aspectos. Creo que se relaciona con la adquisición de la sabiduría. Cárcel, exilio, derrota lo despojaron de lo accesorio y adventicio y en el hueso limpio del alma le dejaron lo esencial. Los escritores bíblicos y los trágicos griegos expusieron largamente la idea de la purificación por el sufrimiento, de que el dolor mejora las almas. El Uruguay de los últimos veinticinco años funcionó como un vasto laboratorio para hacer esa prueba. Creo que los resultados de la experiencia indican que el sufrimiento sólo mejora a los previamente buenos y valiosos: a los Sendic, los Rosencof, los Gutiérrez. A los otros los arruina. Porque el trabajo sobre la propia alma es un trabajo personal resultado de una elección, porque lo decisivo –como advertía Sartre– no es tanto qué cosas nos pasan sino

qué hacemos con las cosas que nos pasan. Lo que decidamos hacer depende de la buena madera previa. Es la carga de sabiduría, de amor, de coraje lo que hace de **Incluído afuera** un libro mayor.

El narrador

Sus cuentos aparecieron en suplementos, revistas y antologías varias; recién ahora llegan al libro unitario en **Los ejércitos de la noche**. El libro está compuesto por nueve relatos y seis textos tipo estampa, de prosa poética, titulados “Exilios”, que abren y cierran el volumen y se intercalan en los lugares 5, 7, 10 y 12. Estos “Exilios” marcan, desde su inflexión poética, la variedad en la unidad que caracteriza al libro. Variado por los diversos escenarios que impuso el destierro y los diferentes tiempos que implica una opresión, del militante amor por la gente y por una escritura cuyo estilo es ya reconocible, aunque no es el mismo del periodismo.

“La noche de la cocina”, “Hermanos argentinos” y “El Espíritu Santo sobre el Retiro” ocurren en Buenos Aires; “El ascensor”, “Snapshots” y “Asociación para delinquir”, en Montevideo; “Un puesto de comidas cerca del hotel”, en La Habana; “Los ejércitos inciertos” en Londres, Hamburgo, París, Helsingor y Montevideo; “El viaje al origen”, en La Habana, Madrid y Montevideo.

El tiempo abarcado por los relatos cubre unas cuatro décadas. Muy a menudo un mismo relato se abre a distintos tiempos para encontrar génesis y derivaciones de su asunto central. Esta alternancia está muy sabiamente manejada por el autor⁽⁵⁾.

Eduardo Galeano dice en su Prólogo que **La noche de la cocina** “es uno de los pocos relatos perfectos que he leído en la vida”, juicio que puede perfectamente suscribirse; es una de las escasas maravillas de tres páginas que, de vez en cuando, puede exhibir una rica literatura. Y era necesarísimo leerlo porque, habiéndoselo oído decir a **Dahd Sfeir** (quien también cantó estupendamente el poema “Montevideo”), se estaba en riesgo de atribuir la mayoría de sus virtudes a la interpretación.

En la lista de excelencias del volumen, que es todo de muy alta calidad, yo agregaría “Viaje al origen”, “Los ejércitos inciertos”, “El ascensor”, “Hermanos argentinos” y los seis “Exilios”.

Narrativa realista, pero como la más alta del realismo, cargada de sugerencias y honduras; literatura testimonial, pero que permanece mucho más allá del agotamiento de la situación testimoniada; literatura comprometida, como siempre ha sido la mejor literatura: comprometida con lo mejor del hombre. He aquí la nueva lección del Maestro.

Obras de Carlos María Gutiérrez

En la Sierra Maestra y otros reportajes, periodismo, Montevideo: Ed. Tauro, 1967.

¿Integración latinoamericana?, en coautoría con Marcos Gabay, periodismo, Montevideo: Ed. Cruz del Sur, 1967.

El agujero en la pared, humorismo, Montevideo: Ed. Arca, 1968.

Diario del Cuartel, poesía, La Habana: Ed. Casa de las Américas, Col. Los Premios, 1970.

El experimento dominicano, periodismo, EE.UU.: 1972 y México: 1974.

Reportaje a Perón, periodismo, Buenos Aires: Ed. 1974.

“Ernesto Che Guevara” en **Revolucionarios de tres mundos**, periodismo, Buenos Aires: Ed. Cedral, Col. Biblioteca fundamental del hombre moderno, 1971.

Incluido afuera, poesía, Montevideo: Ed. Arca, 1988.

Los ejércitos inciertos, cuentos. Montevideo: Ed. Arca 1991.

⁽¹⁾ Massetti es figura interesante y personaje importante de los años 60. Autor del libro **Los que luchan y los que lloran**; cofundador de Prensa Latina; organizador de una guerrilla en el interior argentino a la que dirigió con el nombre de Comandante Segundo; reservaba a Guevara el título de Comandante Primero.

⁽²⁾ Recuerdo haber hablado de esto con Daniel Waksman en Madrid, en 1977, especialmente a propósito de la camada joven llegada a “Marcha” en los 60 –que ambos habíamos integrado. A Waksman le llamó la atención que el magisterio de Gutiérrez también me hubiera alcanzado, en vista de que yo nunca había hecho propiamente periodismo, sino sólo crítica literaria; pero una vez que lo conversamos advirtió que un periodista de la talla de C.M.G. irradia influencias más allá de su ámbito propio.

⁽³⁾ Obtuvo el Premio de Poesía de Casa de las Américas en 1970. El jurado estaba integrado por: Ernesto Cardenal, Roque Dalton, Washington Delgado, Margaret Randall y Cintio Vitier.

⁽⁴⁾ Recuérdese que C.M.G. y Daniel Waksman fueron los primeros exiliados políticos que tuvimos, en la predictadura de Pacheco Areco. Largamente encarcelados en aplicación de las Medidas Prontas de Seguridad, debieron acogerse a la opción constitucional de abandonar el país.

⁽⁵⁾ ¿Se me permite una confesión de orgullo personal? en 1968 la Editorial Sandino publicó el volumen **7 escritores de hoy, 7 pintores de hoy** en el cual aparecía el cuento “Telefoto exclusiva”, cuyo asunto era el asesinato de Arbelio Ramírez en ocasión de la visita del Che a Montevideo. Me tocó reseñar ese libro para el N° 2-3 de la Revista **Prólogo** y explicitar mis reparos a un texto del que, en el resumen, afirmaba: “Creo que se beneficiaría con algunos cortes y algún rearmado estructural”. Recuerdo que esa reseña me costó mucho, porque yo consideraba un Maestro a Gutiérrez y para esa fecha recién hacía cuatro años que había comenzado a ejercitar la crítica. Me consta que, por lo mismo, yo lo había estudiado a fondo y estaba segura de lo que decía. Que ahora el Maestro edite “Snapshots” con muchas podas y un completo rearmado estructural, me llena de orgullo muy legítimo y me reconfirma en una convicción que él me devuelve en un nuevo magisterio: esa lección enseña que los de verdad buenos aprenden también de sus discípulos.